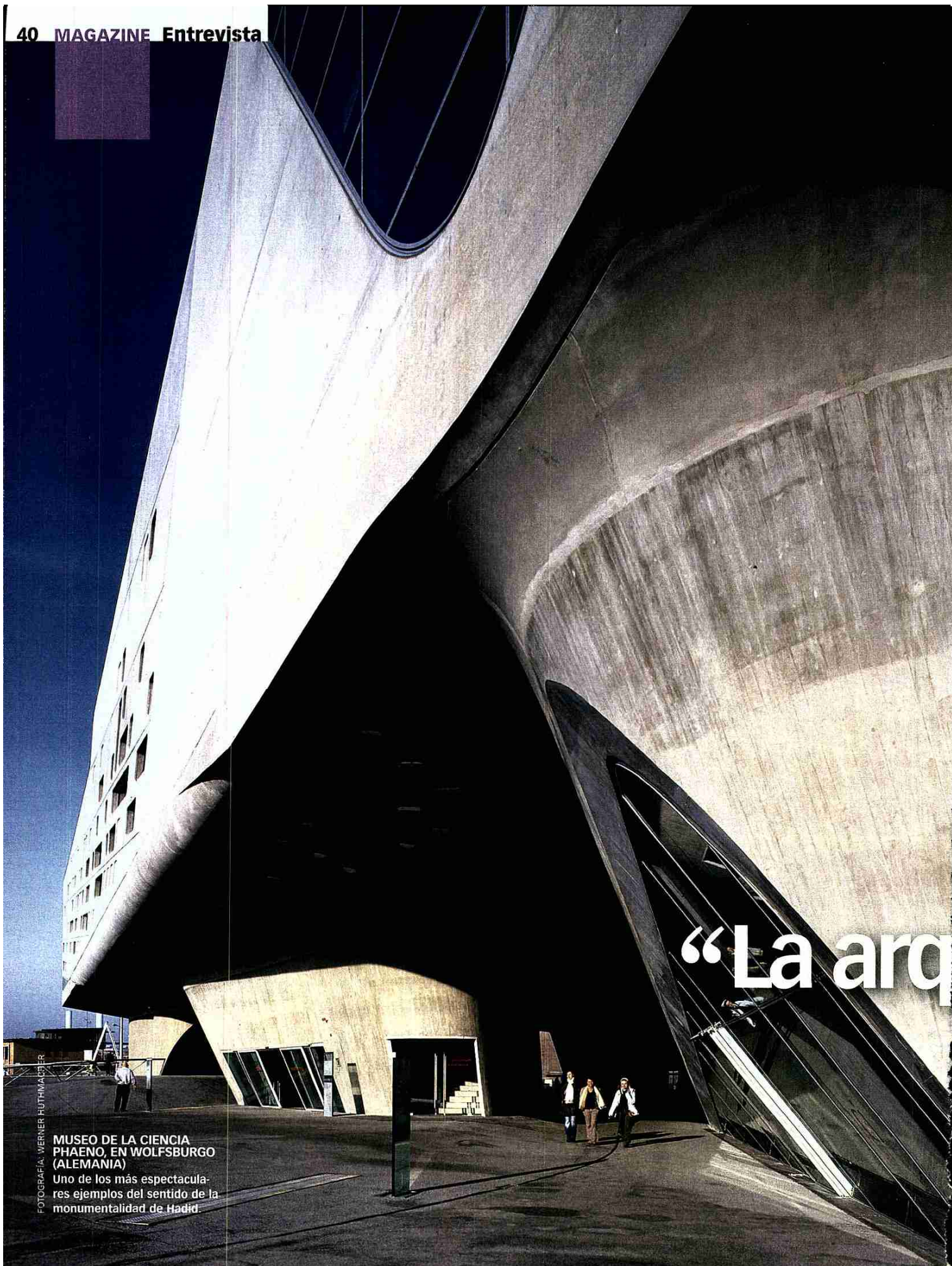




40 MAGAZINE Entrevista



“La arq

FOTOGRAFÍA: WERNER HUTHAUSER

MUSEO DE LA CIENCIA
PHAENO, EN WOLFSBURGO
(ALEMANIA)

Uno de los más espectacular-
res ejemplos del sentido de la
monumentalidad de Hadid.



Zaha Hadid

Arquitectura actual no respeta a los visionarios”

Es iraquí y la única mujer que ha conseguido el premio Pritzker. Todo un símbolo, tan radical y atractivo como los edificios que construye por todo el mundo. La entrevistamos en su residencia de Londres, entre los mil y un viajes que realiza para supervisar sus proyectos, ocho de los cuales están en España.

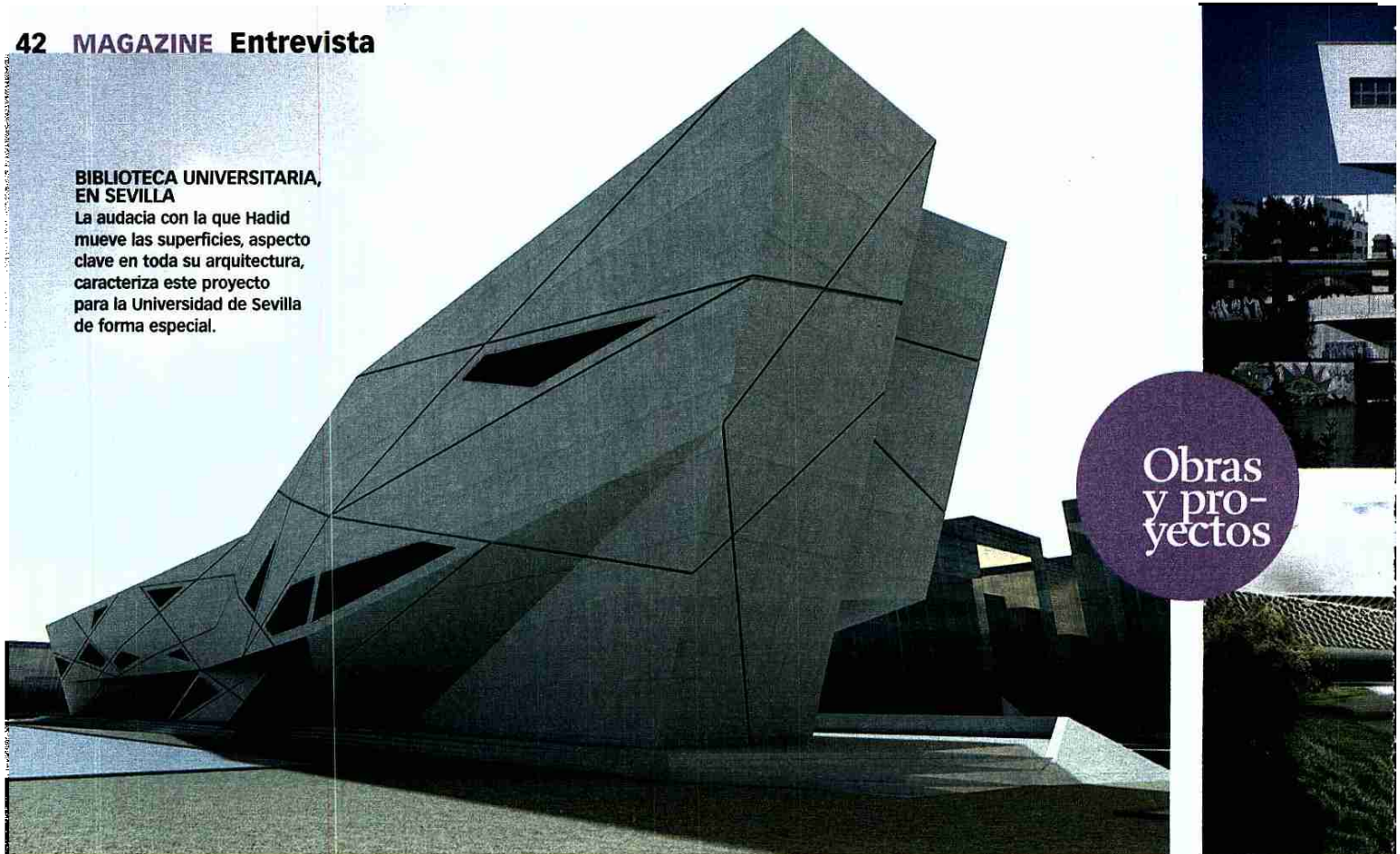
Por Cristina Carrillo de Albornoz | Fotografía de Steve Double



42 MAGAZINE Entrevista

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA, EN SEVILLA

La audacia con la que Hadid mueve las superficies, aspecto clave en toda su arquitectura, caracteriza este proyecto para la Universidad de Sevilla de forma especial.



Nacida en Irak hace 56 años, pero estudiante en Beirut, Suiza y Londres, donde vive desde hace 30, Zaha Hadid es una mujer refinadísima; con pres-tancia de princesa árabe. Muy iraquí en su fuerza y lacónicamente inglesa, prefiere hablar de energía, como le sucedía a su maestro, el arquitecto Rem Koolhaas. Como él, ella retomó pautas de los constructivistas rusos para desarrollar una obra llena de utopía y experimentalismo.

XLsemanal. Lleva usted un ritmo de vida infernal. ¿No está cansada de recorrer aeropuertos?

Zaha Hadid. Recorrí el mundo cuando era joven y luego impartiendo conferencias. He sido una gran viajera y eso ha supuesto una educación fascinante, porque llega un momento en la vida en que debes convertirte en ciudadana del mundo... Sobre todo, si eres arquitecto. Pero hace tiempo que viajar ha dejado de ser divertido para mí. Se pierde un tiempo tremendo en controles de seguridad... Los aeropuertos deberían ser lugares sorprendentes

“Lo esencial no es si eres hombre o mujer. Es la fe en ti misma. Yo siempre fui una mujer libre, ajena a las convenciones. Cuando crees en lo que haces, sólo tienes una opción: seguir intentándolo”

y magníficos, pero están muy lejos de eso. Hay tanta logística que respetar y está todo tan estandarizado que es difícil inventar soluciones imaginativas para esos lugares.

XL. Usted ha sido el símbolo de la vanguardia arquitectónica contemporánea. ¿Cómo era su familia y cómo fue su educación?

Z.H. Crecí en una familia muy liberal y muy culta. Pasábamos temporadas en Europa. Mi padre era un político muy conocido —fue líder del partido democrático iraquí y varias veces ministro— que había estudiado en Londres. A mis hermanos y a mí nos apoyaban en todo; nos animaban a estudiar y nos enviaron a Suiza, a Cambridge... En mi familia se creía en el sentido del futuro, se hablaba de cómo cambiar. Creo que heredé esa forma de pensar porque, al final, la educación familiar y el colegio son la esencia de cada uno de nosotros.

XL. Comenzó llamando a sus proyectos ‘pinturas’. ¿Por qué?

Z.H. Al principio pintaba porque era una forma de ver la obra en tres dimensiones, al estilo de los constructivistas rusos. Ahora, en los despachos de arquitectos nadie sabe pintar. Los ordenadores te permiten situarte inmediatamente en la tercera dimensión y el láser corta la construcción por donde desees. No es más fácil, sino más rápido. Pero me parece tristísima la falta de artesanía en el mundo de hoy. Y el hecho de que muchos arquitectos no sepan pintar ni utilizar sus manos.

XL. Cuando le piden que describa su estilo, habla de «virtuosa elegancia». ¿Qué es la elegancia en arquitectura?

Z.H. No es un concepto nuevo, lo que sí es nuevo es la provocación con la que yo la identifico. En Zaha Hadid Architects, el 90 por ciento del tiempo lo invertimos en la búsqueda de esta elegancia, que no tiene nada que ver con el minimalismo. El

FOTOGRAFÍA: BRUNO KLONIFAR / HELENE BINET / D.R.





VIADUCTO, EN SPITTELAU (VIENA)
Una reinterpretación libre del lenguaje racionalista: ventanas en horizontal, tonos blancos...



PUENTE, EN ZARAGOZA
Este proyecto para la Expo es una estructura de 7.000 metros en forma de ramas de gladiolo.



BODEGAS LÓPEZ HEREDIA, EN HARO (LA RIOJA)
Ampliación de la bodega riojana. Diseño vanguardista para un vino de solera.

minimalismo es simplificación. Yo prefiero hablar de refinamiento, algo que en cierta forma es incompatible con la necesidad de novedad radical y constante del mundo de hoy. Si en la persona la elegancia la asimilo a la sofisticación, en la arquitectura la relaciono con el refinamiento y la complejidad. La elegancia sólo puede ser creativa si responde a la complejidad del mundo actual. Me gusta hablar de soluciones elegantes ante problemas complejos, es decir, las respuestas que eluden complicaciones innecesarias, pero que integran muchos niveles que, en principio, parecen incompatibles y crean una experiencia diversa, casi holística y en ósmosis con un lugar determinado.

tibles y crean una experiencia diversa, casi holística y en ósmosis con un lugar determinado.

XL. ¿Y qué es un edificio elegante?

Z.H. Un edificio complejo. En los edificios que construyo he intentado romper con los estereotipos clásicos, como los de Andrea Palladio. Mis edificios no buscan proporciones determinadas ni privilegian la simetría, sino que buscan una integración orgánica. Yo no aspiro a la perfección, sino a la interactividad. La elegancia a la que me refiero es una forma de articular la com- ▶

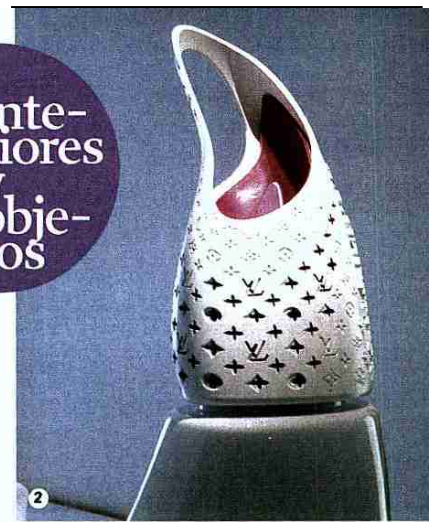


44 MAGAZINE Entrevista



1. HOTEL PUERTA AMÉRICA, EN MADRID. Habitación inspirada en las formas del mundo orgánico.
2. BOLSO 'ICON', PARA VUITTON. Es casi una pequeña escultura, decorada con una revisión de la tela Monogram.
3. COCINA 'ISLAND DUPONT'. Placa solar, armarios, pantalla de televisión... Todo está integrado en este interior futurista.

Interiores y objetos



pleja vida contemporánea. Por eso no añado ni quito, sino que elaboro y medito la construcción. Por ejemplo, en mis edificios nunca hay esquinas. No son útiles ni tienen sentido.
XL. ¿Qué es lo que más le importa a usted a la hora de construir?
Z.H. Mi ideal sería hacer edificios que tengan el mismo impacto en la gente que un paisaje, porque el fin último de la arquitectura es el bienestar, que las personas se sientan mejor en un lugar.
XL. En Zaragoza construirá un puente que es un triángulo y que refleja su interés por la naturaleza.
Z.H. Son en realidad tres puentes que se adaptan a las ideas de desarrollo y sostenibilidad. Quería lograr una infraestructura bellamente unida al paisaje. Un puente con cierto grado de elegancia, a pesar de su asimetría.
XL. Ser un arquitecto mundialmente reconocido es una de las profesiones más interesantes en la actualidad, ¿no le parece?
Z.H. Es una profesión que puede ayudar a mejorar la sociedad, pero lo cierto es que lleva mucho tiempo crear una idea. Y requiere una complejidad y una fluidez tremendas desarrollarla

de forma correcta. Las ciudades de hoy cambian a un ritmo tan rápido que podría ser un desafío fantástico llevar a cabo algo nuevo. Pero en la arquitectura actual hay cada vez menos inventiva y menos respeto por la imaginación. El mundo está lleno de gente creativa e inteligente, pero en arquitectura todo lo que se hace es muy predecible. Hay una corriente generalizada entre los profesionales jóvenes, cuyo interés fundamental es ganar dinero. Carecen de ideas porque no se han tomado el tiempo necesario para desarrollar sus sensibilidades, de forma que cuando tienen que construir edificios buscan la salida más fácil. Van a la fuente más cercana y se apropian de la idea. Es muy descorazonador.
XL. ¿Y cuál es la razón de todo eso?
Z.H. Vivimos tiempos demasiado pragmáticos como para que haya personas que inviertan su tiempo en pensar. Los pensadores no son 'genterespetable'. La mayoría de los arquitectos sólo se hace preguntas del tipo: «¿Cómo se traduce este proyecto en un espacio urbano o en una casa privada?» O «¿cómo va a vivir la gente dentro?».
XL. Tiene ocho proyectos en España. Puesto que usted es la vanguardia, ¿es un símbolo de apertura?
Z.H. En los últimos 20 años, es el país más abierto a nuevas ideas; ahí está el Guggenheim, un modelo en todo el mundo.
XL. ¿Cree que ser mujer le ha hecho perder proyectos?
Z.H. No creo que llegara a ese extremo, pero sí que despertaba desconfianza en muchos sectores. Lo esencial, desde luego, no es si eres una mujer o un hombre, sino la fe que tengas en ti mismo y lo que haces. Yo siempre he tenido confianza en mí misma. Gracias a mi educación, siempre me han dado igual las convenciones y nunca me he planteado si debía o no complacer a

“ Occidente y el islam no se quieren entender. La fosa entre estas culturas no cesa de crecer. Hoy, la gente vive encerrada en sus convicciones, pese a habitar en un mundo aparentemente global ”



alguien. Soy un espíritu muy libre. Un poco *freaky* incluso. Lo que sí creo que afecta a muchas mujeres en su carrera, piensen como piensen o sean lo inteligentes que sean, es no tener el apoyo que necesitan de su entorno.

XL. ¿Y qué aprendió de su lucha contra la incomprensión durante tantos años?

Z.H. Intentamos tantas veces ganar un concurso que todos esos años nos sirvieron para crear un gran repertorio de ideas nuevas. Ahora, con tantos proyectos en marcha, es muy difícil tener nuevas ideas porque no hay tiempo para la reflexión en profundidad. En todo caso sigo luchando porque, en el fondo, no importa lo que hayas conseguido. Alguna vez he visto cómo el jurado rechazaba mi trabajo sabiendo que era mejor que el ganador. Me consolaba pensar que sabían que el mío era el mejor. Cuando crees en lo que haces, sólo tienes una opción: seguir intentándolo.

XL. ¿Mide usted el tiempo que trabaja?

Z.H. El trabajo del arquitecto es de 24 horas al día, completamente desbordante. Quizá por ello no he formado una familia. Conozco muchas mujeres arquitectos que cuando descansan para tener niños ya no vuelven. A mí me encantaban la música y el *ballet*, pero ahora estoy tan ocupada que cuando estoy 'libre' lo único que deseo es tumbarme en el sofá de mi casa. Y, por supuesto, siempre reservo tiempo para mis amigos. Mi trabajo me ha permitido conocer y entablar relaciones interesantísimas que me han influido mucho.

XL. Uno de ellos es Lagerfeld, con quien colaborará el año próximo, y este año ha trabajado con Vuitton. La moda le interesa...

Z.H. Sí, siempre ha sido así. Los diseñadores tienen que inventar colecciones tres veces al año y tener ideas muy rápidas constantemente. Me encantan las pasarelas, pero desgraciadamente no tengo tiempo para ir.

XL. Creció en Bagdad, se educó en Suiza... ¿Eso le da una posición privilegiada para entender mejor el mundo de hoy?

Z.H. Fui al colegio en Bagdad. Aunque con costumbres diferentes, entonces era una sociedad muy abierta. Hace mucho tiempo que

“ En mis edificios no busco la perfección. Busco cierta elegancia que no tiene que ver con los ideales clásicos, sino con dar la respuesta más adecuada a la complejidad del mundo contemporáneo ”

no voy a Irak, pero me gustaría creer que algún día recuperará el espíritu que vivió en los 60, cuando era un país interesado en la libertad y el progreso. El caso es que yo me fuí al Líbano y después a Europa. Y lo más importante cuando uno vive fuera de sus orígenes es la forma en que la gente te acepta y cómo aceptas tú a los otros. Eso marca tu vida. Y te enseña que debes ajustar tu punto de vista al de los demás antes de reaccionar. Muchas veces la gente vive aislada en una sola visión del mundo. Eso es lo que sucede hoy y lo que hace que muchos se fortifiquen en sus convicciones. Vivir en diferentes lugares y conocer diversas culturas te hace más abierta a las ideas ajenas. No te hace mejor o peor, pero sí más flexible.

XL. ¿Y cómo vive usted las actuales relaciones islam-Occidente?

Z.H. Creo que el islam es incomprensido en Occidente. A la vez, todas esas ramas en las que se ha dividido el islam no tienen que ver con lo que es realmente. Lamentablemente, cada cultura está cada vez más aislada en sí misma y la fosa entre Oriente y Occidente no cesa de crecer. Y eso sucede en el siglo XXI, cuando supuestamente el mundo es cada vez más abierto y pequeño.

XL. ¿Y qué es lo que la mantiene siempre 'a la última'?

Z.H. Mi profundo sentido autocrítico y mi curiosidad por todo. No hay nada que no me interese. A mí me hubiera gustado ser música y siempre me comparo con una pianista ensayando con gran intensidad. Con la misma lógica y abierta a lo más impredecible. ■

FOTOGRAFIA: SILKEN HOTELS / LEO TORRES (DUPONT CURRY) / DRU

